



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del estudiante: Estefani de Lourdes Lopez Jiménez

Nombre del tema: Petra Herrera

Nombre de la materia: Ciencia Tecnología, Sociedad y Valores I I

Parcial: 3

Nombre del profesor: Andrea Marisol Solís Meza

Nombre de la licenciatura: técnico en enfermería

Quinto Semestre

Petra Herrera

Petra Herrera es hoy reconocida como una de las mujeres más valientes y decisivas de la Revolución mexicana, aunque durante décadas su nombre fue silenciado o minimizado. Su vida es un testimonio de coraje, resistencia y lucha contra las injusticias, no solo las que existían en el país durante la dictadura porfirista, sino también las desigualdades que las mujeres enfrentaban dentro de los propios ejércitos revolucionarios. Aunque no se cuenta con datos exactos sobre su fecha de nacimiento, la mayoría de los historiadores coinciden en que nació alrededor del año 1887, en el estado de Durango, en un ambiente rural donde las labores del campo y el trabajo arduo formaban parte de la vida cotidiana. Desde pequeña aprendió a ser fuerte, disciplinada y resistente. Su infancia estuvo marcada por las limitaciones económicas y por la importancia de contribuir al sostenimiento del hogar, lo que la llevó a desarrollar habilidades físicas y estratégicas que después resultarían claves para su desempeño militar.

Cuando inició la Revolución mexicana en 1910, tras el llamado de Francisco I. Madero para levantarse contra la dictadura de Porfirio Díaz, Petra tomó la decisión de unirse al movimiento armado. Sin embargo, la época estaba dominada por una visión machista que consideraba inapropiada la participación directa de las mujeres en la guerra. Aunque miles de soldaderas acompañaban a los ejércitos, pocas tenían permitido combatir o ascender en rangos militares. Ante estas barreras, Petra decidió tomar una de las decisiones más audaces de su vida: disfrazarse de hombre y adoptar el nombre de Pedro Herrera. Este acto no solo demostraba su determinación, sino también la necesidad de ocultar su identidad para poder luchar por sus ideales. Con su nuevo nombre, se incorporó a las fuerzas revolucionarias, donde comenzó a destacar rápidamente por su disciplina, su puntería y su habilidad para diseñar estrategias. Uno de los talentos que la caracterizó fue su experiencia para volar puentes y estructuras estratégicas, una técnica clave para descarrilar trenes y cortar el paso de tropas enemigas.

Su valentía la llevó a integrarse a la famosa División del Norte comandada por Francisco Villa, uno de los líderes más influyentes de la Revolución. Allí, Petra no solo participó en diversas campañas, sino que comenzó a ganarse el respeto de muchos soldados, quienes reconocían su habilidad militar sin sospechar que en realidad era una mujer. Con el paso del tiempo, Petra llegó a dirigir una compañía de entre 200 y 400 hombres, quienes la seguían por su inteligencia y su capacidad para organizar ataques nocturnos con precisión. Uno de los episodios más

importantes en los que participó fue la toma de Torreón en 1914, una de las batallas más decisivas del conflicto armado. Diversas investigaciones recientes señalan que Petra Herrera jugó un papel esencial en la planeación y ejecución del ataque, especialmente en la coordinación nocturna y en el uso de explosivos para romper las defensas enemigas. Algunos testimonios afirman que fue ella quien ordenó la señal que desencadenó el avance final hacia la ciudad, aunque estas acciones no fueron reconocidas oficialmente en su momento.

Su desempeño era tan sobresaliente que, después de varios meses, Petra decidió revelar su identidad y admitir que no era Pedro, sino Petra Herrera. Aunque se esperaba que su trayectoria y méritos fueran suficientes para darle un lugar oficial en el ejército villista, la reacción fue totalmente distinta. Francisco Villa, según numerosos relatos, se negó a otorgarle un ascenso y a reconocerla como capitana, aun cuando había demostrado tener más valor y capacidad que muchos hombres del ejército. Esta negativa reflejó la discriminación de género presente incluso dentro de los movimientos revolucionarios que buscaban la libertad y la justicia. Ante esta situación, Petra decidió separarse del ejército villista y formar su propio batallón integrado exclusivamente por mujeres. Este grupo llegó a tener más de 400 integrantes que participaron activamente en batallas y operaciones estratégicas, mostrando que las mujeres podían desempeñar funciones militares de alto nivel.

Después de la ruptura con Villa, Petra continuó luchando en la región norte del país, especialmente cerca de la frontera con Estados Unidos. Diversas fuentes mencionan que participó en tareas de vigilancia, ataque y defensa, e incluso colaboró en el resguardo de territorios recién ocupados. Aunque la Revolución avanzaba hacia nuevas fases y las alianzas cambiaban constantemente, Petra mantuvo firme su compromiso con la lucha y con las mujeres que la seguían. Con el paso del tiempo, el conflicto armado fue disminuyendo. Para 1917, México comenzaba a reorganizarse bajo un nuevo gobierno, y muchos soldados revolucionarios regresaban a la vida civil. Petra decidió establecerse en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde encontró trabajo como vigilante nocturna en una cantina o restaurante, según diferentes versiones. Su experiencia militar la hacía apta para encargarse de la seguridad del lugar, aunque la ciudad seguía siendo peligrosa debido a bandas armadas y a los efectos de años de guerra.

Fue precisamente durante su labor como vigilante que sufrió una agresión que marcaría su destino. Una noche, Petra fue atacada por un grupo de hombres armados que la hirieron

gravemente. Aunque logró sobrevivir inicialmente, las complicaciones médicas de las heridas la llevaron a la muerte pocos días después, alrededor de 1917. Su fallecimiento pasó prácticamente desapercibido en ese momento, sin homenajes ni reconocimientos oficiales. La historia la dejó en el olvido, a pesar de que sus contribuciones fueron fundamentales para varias victorias revolucionarias. Durante muchos años, su nombre apenas aparecía en documentos o relatos, y era mencionada solo como una más de las muchas soldaderas del movimiento. Sin embargo, investigaciones recientes han recuperado su memoria, reconstruyendo su papel como estratega, líder militar y símbolo de la participación femenina en la Revolución mexicana.

Hoy, Petra Herrera es considerada una figura clave en la historia nacional y en la representación de la lucha de las mujeres por sus derechos. Su vida demuestra que la Revolución no fue solo un conflicto entre hombres, sino una lucha donde miles de mujeres participaron activamente como combatientes, enfermeras, espías, mensajeras y líderes. La imagen tradicional de “la Adelita” como una mujer acompañante, dedicada únicamente a cocinar o cuidar, ha sido replanteada gracias a figuras como Petra, quien rompió con los roles asignados y mostró que las mujeres podían tomar decisiones militares, comandar tropas y cambiar el rumbo de las batallas. Su legado es también un mensaje sobre la resistencia a la injusticia. A pesar de haber sido ignorada, Petra dejó un rastro que hoy se reconoce como testimonio de valentía y determinación. Su memoria representa a todas las mujeres cuyas historias no fueron documentadas, pero que enfrentaron la guerra con el mismo coraje que cualquier hombre del movimiento revolucionario.

La historia de Petra Herrera invita a reflexionar sobre el papel de las mujeres en la historia, sobre los silencios que se construyen en los relatos oficiales y sobre la importancia de recuperar las voces que el tiempo intentó borrar. Su vida no solo pertenece al pasado, sino que sigue inspirando movimientos sociales contemporáneos que buscan igualdad, visibilidad y justicia. Hoy es recordada como una auténtica heroína de la Revolución mexicana, una mujer que luchó por un país más justo, aunque ese país en su momento no le reconoció su valor. Gracias al trabajo de historiadores, cronistas y colectivos de mujeres, la figura de Petra sigue reivindicándose como un ejemplo de fuerza, inteligencia y liderazgo, demostrando que la historia de México está incompleta sin las mujeres que la construyeron.



Bibliografía:

Fernández, D. (2009). From Soldadera to Adelita: The Depiction of Women in the Mexican Revolution. *McNair Scholars Journal*, 13(1), 6.

Poniatowska, E. (1999). *Las soldaderas*. Ediciones Era.

Suárez Zacarías, P. Y. (2018). *Mujeres combatientes en la Revolución Mexicana* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales: Licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea).